



La corrupción



El diccionario define la corrupción como una conducta deshonesto o fraudulenta, o acción y efecto de dañar, pervertir, depravar, o echar a perder. Sin duda, esto se refiere más a la corrupción moral, que abarca los ámbitos social, político, económico, etc. Pero aquí nos vamos a enfocar más en la espiritual, porque de ella surgen las demás.

La corrupción espiritual es algo innato en nosotros. David dijo: “En maldad he sido formado”, Salmo 51.5. Es parte de nuestra naturaleza humana. No importa cuán decentes seamos, el “gen espiritual” de la corrupción se encuentra dentro de nosotros y se manifiesta afuera, resultando en la corrupción física y moral.

Pablo habla de “hombres corruptos de entendimiento” (1 Ti 6.5; 2 Ti 3.8), hombres que tienen la mente podrida. Y, aunque no todas las personas actúan de la misma forma, todo acto o pensamiento que está fuera de la santidad o voluntad de Dios es algo perverso o corrupto ante Él. Más aún, Isaías dice que “todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio (putrefacto)” (64.6 DHH).

Pero ¿dónde comenzó la corrupción o el pecado? En el corazón de un ser

que tenía grandes privilegios, poder y hermosura. Se llamaba Lucero, hijo de la mañana (Is 14.2). Un día, este ser (conocido también como Satanás) quiso ser tan alto como Dios y arrebatarle el trono al Omnipotente. Su pensamiento y actitud contra su Creador lo corrompió, e hizo que Dios tuviera que echarlo de su presencia por insolente, contumaz y corrupto (Is 14.12-15).

No contento con eso, quiso además corromper todo lo que Dios había creado. Lo más precioso de la creación de Dios eran el hombre y la mujer, a quienes Dios había hecho a su imagen. Lamentablemente, Satanás les presentó una oferta tentadora pero mortífera. Ellos aceptaron la oferta del diablo y así se corrompió su corazón (Gn 3).

De allí en adelante la corrupción por el pecado ha hecho estragos en la humanidad. Desde el punto de vista físico, trajo la muerte a todos los hombres (Ro 5.12). Desde el punto de vista social, político y económico, trajo injusticia, desigualdad y miseria (Pr 14.24). Pero lo peor que ha traído el pecado es la muerte eterna. “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro 3.23), “porque la paga del pecado es muerte” (Ro 6.23). En estos versículos no solo se ve la muerte física,

sino también la espiritual o eterna. El apóstol Juan la describe en Apocalipsis 20.14 como “la muerte segunda”, o la condenación eterna.

La corrupción es aceptada abiertamente hoy día. En general, la sociedad actual no siente vergüenza por el pecado, y en algunos casos hasta se enorgullece. La corrupción no solamente se ve en los altos niveles políticos y sociales de todos los países, sino también en los estratos más bajos.

Pero Cristo vino para hacer manifiestas las obras de las tinieblas, para que los hombres se arrepientan. Cristo ilumina los corazones entenebrecidos, corruptos y pecaminosos, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3.15).

El mundo no tiene esperanza desde el punto de vista humano, pero “todos los que en él (Cristo) creyeren, recibirán perdón de pecados” (Hch 10.43). “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hch 16.31).

Harrys Rodríguez



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com